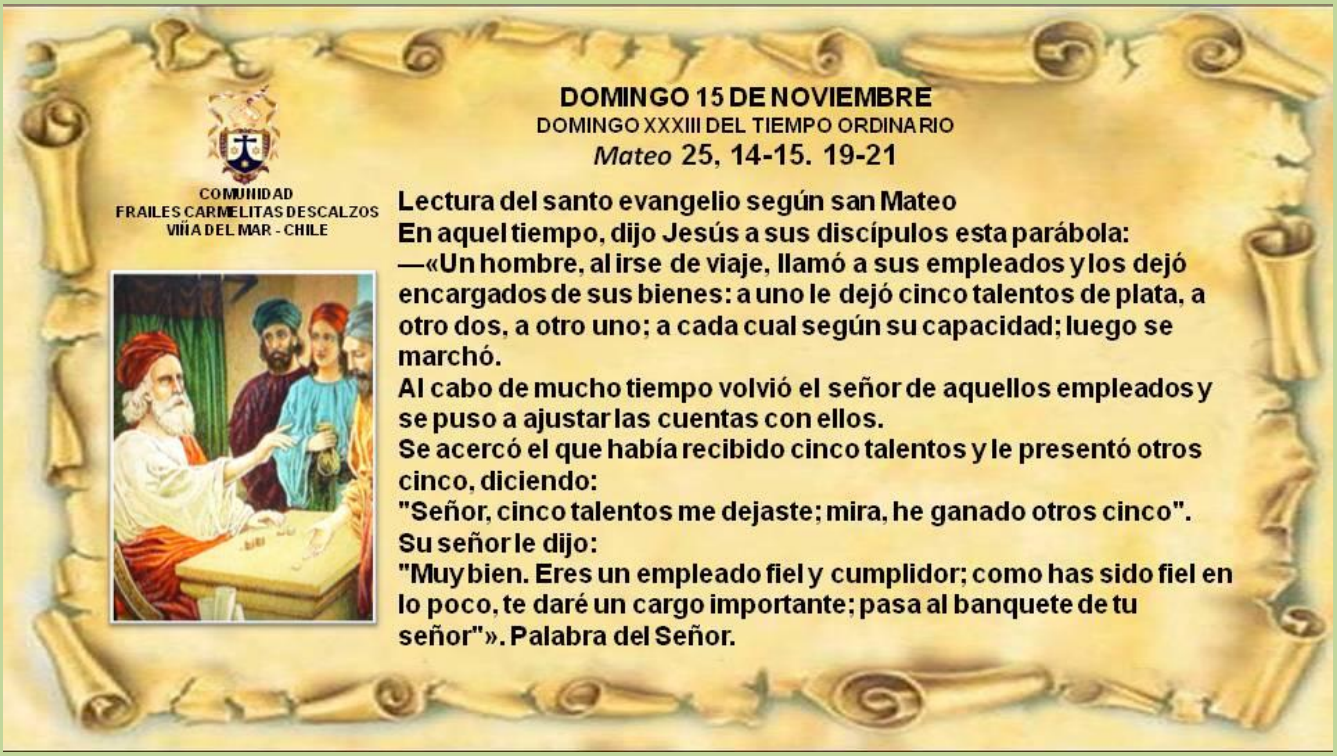
COMENTARIO BIBLICO LECTURAS
SEMANA XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO
DEL DOMINGO 15, AL SÁBADO 21 DE NOVIEMBRE



P. Fr. Julio González Carretti ocd.



XXXIIIa. SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo A)

Año centenario del Doctorado de San Juan de la Cruz (1926-2006)

DOMINGO 15

Lecturas bíblicas

a.- Prov. 31,10-13.19-20.30-31: Elogio de la mujer perfecta.

Esta primera lectura, es la conclusión del libro de los Proverbios, que canta las bondades de la mujer hacendosa, buena ama de casa. Este pasaje poético sapiencial, es muy práctico, porque considera a la mujer, desde el punto de vista de la economía: mujer buena, laboriosa, sabia administradora, de los bienes materiales de su esposo, emprendedora, hábil en los negocios. No descuida los deberes más humanos, y religiosos, como ser generosa con los pobres. Es más, el poema termina, como con broche de oro: el temor de Dios, adorna su belleza espiritual, más que su hermosura y donaire natural, que se extiende a toda su casa, incluyendo su esposo e hijos. Esta lectura, es toda una alabanza a la mujer hacendosa, que coloca todos sus talentos al servicio de su familia, hasta hacer de su esposo e hijos la corona de su gloria. Ellos la felicitan, reconocen su labor, y hasta en la plaza, se cantan sus bondades.

b.- 1Tes. 5, 1-6: El día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

El apóstol quiere responder a las justas inquietudes de los cristianos acerca de la parusía, la venida del Señor o el Día del Señor. La tardanza no ha de ser motivo para perder la fe, sino que se debe traducir en una vigilancia activa esperando la venida del Señor. Se trata de orientar desde la escatología la vida cristiana. Desde el momento de la Encarnación comenzó el Día del Señor hasta su venida al final de los tiempos. Desde su condición de bautizado todo

cristiano revive este misterio hasta su encuentro definitivo de unión Dios cuando sea juzgado en el amor e ingrese a los atrios eternos. El cristiano es hijo del Día, de la luz, no de las tinieblas, sino del Reino de los Cielos.

c.- Mt. 25, 14-30: Parábola de los talentos.

El evangelio, nos presenta la parábola de los talentos en la que encontramos: el señor entregó los talentos a sus criados para que negociaran con ellos y se marchó de viaje (vv.14-18), y a su regreso les pidió cuentas (vv.19-30). La idea central es la inesperada venida del Señor; advierte sobre la espera activa de Jesús y del miedo que paraliza dicha espera. Hay que estar preparados por medio de las obras. Antes de marchar el señor confía sus bienes a sus siervos para que negocien con ellos, según su capacidad, ninguno se le exigió más de lo que se le podía confiar (v.15). Los dos primeros siervos negocian los talentos y consiguen el doble, en cambio, el tercero, lo esconde (v.18; Mt.5,14-16; 6,19-21). Regresado el señor después de mucho tiempo, pide cuenta a sus empleados: los dos primeros rindieron el doble de lo recibido y por lo tanto el señor los pondrá al frente de mucho más (vv.19-23). El gozo de su señor recae, no en la cantidad lograda, sino que hicieron fructificar el monto, es decir, hicieron lo mandado. El tercero devolvió a su señor el talento, “que es tuyo” (v.25). La imagen que tiene de él, le causa miedo y crea un comportamiento servil, por ello, no puede entrar en el gozo de su señor, no hizo la voluntad de su señor, no hizo suyo el talento. El señor usa el mismo argumento dado por el siervo en su contra porque si sabía cómo era al menos lo hubiera puesto al banco para que diera intereses (v. 27). Al siervo se le quita el talento y se le dio al primero, es decir, se elogia el trabajo, la iniciativa, la inteligencia y la aventura por el Reino de Dios. Este siervo fue más esclavo que hijo, no confió en la voluntad de su Señor, y en el Reino no sitio para esclavos, si no sólo para los hijos de Dios Padre, miembros vivos de la Iglesia y por ello herederos de la vida eterna.

Santa Teresa de Ávila, anima a los que comienza el camino de la oración a seguir adelante hasta convertirse en amigos fuertes de Dios. “Es esta centella una señal o prenda que da Dios a esta alma de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibirlas. Es gran don, mucho más de lo que yo podré decir. Me es gran lástima, porque -como digo- conozco muchas almas que llegan aquí, y que pasen de aquí como han de pasar, son tan pocas, que se me hace vergüenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe haber, que por algo nos sustenta Dios. Digo lo que he visto. Querríalas mucho avisar que miren **no escondan el talento,** pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos.” (Libro de la Vida 15,5).

LUNES 16

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 1,1-4; 2,1-5: Recuerda de dónde has caído y conviértete.

b.- Lc. 18,35-43: El ciego de Jericó.

En el evangelio encontramos la llegada de Jesús a Jericó y primera llamada del ciego (vv.35-38), le mandan callar y segundo llamado (v.39), respuesta de Jesús (vv.40-43). Mientras los discípulos son ciegos ante el tercer anuncio de la Pasión (Lc.31-34), el ciego de Jericó lo reconoce como Mesías. Jesús había anunciado en la sinagoga que daría la vista a los ciegos (Lc.4,18).

El ciego pedía limosna a la entrada de Jericó, ciudad rica por su comercio, como camino de peregrinos a Jerusalén. Tiempo propicio por la proximidad de la Pascua. El mendigo ciego, pregunta qué sucede, al oír que pasa mucha gente; le informan que pasaba Jesús el Nazareno, y comienza a invocar su nombre, como Hijo de David (cfr. Lc.1,27; 2,4; 3,31; 20,41. El ciego, ha oído hablar del Maestro, lo que revela que muchos creían en Jesús como Hijo de David, cumplimiento de lo prometido por Yahvé al rey de Israel (cfr. 2 Sam. 7,12-14). Por ser descendiente de David, lo invoca como Mesías, implora compasión, por sentirse pecador, o por una situación de sufrimiento, sólo que lo que antes se pedía siempre a Dios, ahora se solicita a Jesús de Nazaret (cfr. Sal.51,1; Lc.16,24; 17,13). La gente que acompaña a Jesús le hace callar, pero él gritaba con más fuerza, expresión de su fe, Jesús escucha y se detiene. Cuando se lo traen a su presencia le pregunta: “¿Qué quieres que te haga?” (v.41). El ciego le pide: “¡Señor, que vea!” (v.42). Dar la vista a los ciegos, era parte de la misión del Mesías (cfr. Is. 61,1; Lc.1,78-79; 4,18; 7, 22). Jesús le concede la vista, fruto de su fe que lo ha salvado de la oscuridad y abierto sus ojos a contemplar las maravillas de la gloria de Dios. Queda claro el poder de Jesús, y responder al título de hijo de David. El ciego le seguía de corazón y alaba a Dios, lo mismo hace pueblo (v.43; cfr. Lc.5, 25-26; 7,16; 13,13; 17,15;

19,37). El ciego pasó de la oscuridad a la luz de la fe en Jesús de Nazaret, ha visto que el Mesías, es fuente de luz y de vida nueva. El milagro culmina con seguir a Jesús que sube a Jerusalén, al Gólgota para dar la vida amando hasta el fin. En la Eucaristía somos alimentados por Jesús para seguir en camino hacia la vida eterna.

S. Teresa de Jesús, pide a Cristo luz para todos los que quieran ver. “¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válgame Dios, oh, válgame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡Oh, qué lástima! ¡Oh, qué gran ceguedad, que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz; mirad que es más menester que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz y no podía. Ahora, Señor, no se quiere ver. ¡Oh, qué mal tan incurable! Aquí, Dios mío, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia.” (Libro de las Exclamaciones 8,2).

MARTES 17

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 3,1-6.14-22: Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos.

b.- Lc. 19, 1-10: Zaqueo.

Este texto es propio de Lucas. Encontramos el deseo de Zaqueo de ver a Jesús (vv.2-4), el deseo de Jesús de ir a casa de Zaqueo (vv.5-6), y la murmuración de la gente y la respuesta de Jesús (vv.7-10). Es la última etapa del viaje a Jerusalén. Le habían preguntado a Jesús: ¿quién se podrá salvar? (Lc.18,26). Zaqueo quiere ver a Jesús, un excluido de la salvación, por ser publicano rico, contrapunto con el joven rico. El tema central es la búsqueda de Jesús de los excluidos, los pecadores. Zaqueo se convierte en discípulo, alegre, hospitalario, que reconoce a Jesús como Señor. Jesús atraviesa Jericó, rodeado de gente, atraviesa la ciudad. Zaqueo, jefe de publicanos, hombre rico, quiere verlo, es de baja estatura, pero por su profesión la gente no lo recibiría bien entre ellos. Se adelanta al grupo, sube a un sicómoro, porque no quiere que pase Jesús sin verlo (v. 3; cfr. Am.7,14). Pero es Jesús quien lo ve entre las ramas y lo llama por su nombre: “Zaqueo, baja aprisa, pues hoy tengo que quedarme en tu casa” (v.5). Le conviene a Zaqueo que ese día vaya a su casa hoy; esto no se la esperaba el jefe de los publicanos. La actitud de Jesús inquieta a los discípulos, porque si bien acogía a los pecadores era exigente con los ricos. Jesús considera a Zaqueo, más bien, como un excluido de la sociedad, otro tipo de pobre, al que anunciar el evangelio de la gracia. Jesús quiere con su visita desplegar la salvación en la casa de Zaqueo, manifestación en plenitud de la salvación hoy (cfr. Lc. 2,11; 4,21; 5, 26; 13,32; 22, 34; 23, 44). A la alegría de Zaqueo por recibir en su casa al Maestro, todos los presentes critican a Jesús, por ir a hospedarse en casa de un publicano lo que lo hacía cómplice de sus delitos (v. 7; cfr. Lc. 5,30; 15,2). De la protesta se defiende Zaqueo, antes de ir a casa, porque lo consideran un pecador. Del salto del árbol, se pone en pie:

primero reconoce autoridad de Jesús, lo llama Señor (v.8), quiere demostrar que no va a comer a casa de un pecador, porque no lo es; del encuentro con Jesús, dará la mitad de sus bienes y devolverá cuatro veces, si a alguien defraudó, lo que viene a significar, que ha obrado bien en el pasado y lo seguirá haciendo en el futuro. Zaqueo demuestra ser desprendido de sus riquezas, por lo tanto, el Maestro no va a casa de un pecador (cfr. Ex.21,37; 22,3.8; Lev.5,24; Nm.5,7; 2 Sam.12,6). Están mal informados los que murmuran acerca de su obrar como cobrador de impuestos. A la defensa que ha hecho Zaqueo, se une Jesús diciendo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.” (v.9). Jesús alaba la actitud e Zaqueo, la salvación ha llegado hoy a su casa y familia, la están gozando con su presencia. No le ha exigido perdón ni conversión, le declara hijo de Abraham, le devuelve su dignidad de Dios. Este excluido queda admitido en la reconciliación y comunión con Dios, su profesión no lo excluye del Reino de Dios. El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que están perdidos en la periferia y no va a las élites (cfr. Ez. 34; Rm.3, 21-31). La búsqueda de Zaqueo continua con la búsqueda de Jesús de los pecadores, aún cuando sean ricos, entrarán en la vida eterna con tal que sean como este publicano, generoso con sus bienes bien adquiridos. Quien encuentra o busca a Jesús encuentra la salvación de Dios.

S. Teresa del Niño, mientras su padre es internado en una clínica por deficiencia mental, le escribe a su hermana Celina que le cuidaba. “Jesús nos ha atraído a las dos juntas, aunque por caminos diferentes. Juntas nos ha elevado sobre todas las cosas quebradizas de este mundo, cuya apariencia pasa. Como Zaqueo, nos hemos subido a un árbol para ver a Jesús... Celina, ¡qué gran misterio es nuestra grandeza en Jesús! Ya ves todo lo que Jesús nos ha enseñado al hacernos subir al árbol… Y ahora ¿qué ciencia va a enseñarnos? ¿No nos lo ha enseñado ya todo...? Escuchemos lo que él nos dice: «Bajad enseguida, porque hoy tengo que alojarme en vuestra casa». Jesús nos dice que bajemos... ¿Adónde tenemos que bajar? [.] Lo que Jesús

desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Estos, qué duda cabe, están ya vacíos de criaturas, pero yo siento que lamentablemente el mío no está totalmente vacío de mí misma, y por eso Jesús me manda bajar... Él, el Rey de reyes, se humilló de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie lo reconocía... Pues yo también quiero esconder mi rostro, quiero que sólo mi amado pueda verlo, ..., que al menos en mi corazón sí que pueda reposar su cabeza querida y sentir que allí sí es conocido y comprendido...” (Historia de un alma.Cta.137).

MIERCOLES 18

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 4,1-11: Santo es el Señor, soberano de todo; el que era y es y viene.

b.- Lc. 19,11-27: Parábola de las minas.

En este texto encontramos la última parábola antes de Jesús entrar en Jerusalén. Un noble entrega a sus siervos una mina a cada uno y les manda negociarlas hasta que vuelva (vv.11-13), su pueblo lo rechaza como gobernante (v.14), vuelve a pide cuentas (vv.15-25), explicación de Jesús (vv.26 -27). Es una parábola, con carácter escatológico (cfr. Mt. 25, 14-30; Mc.13, 34-35) donde se recalca que los que se mantuvieron fieles, a pesar del retraso del Señor, no dejaron de trabajar, por lo que serán premiados. Parábola de la parusía: Jesús es el que va de viaje a recibir una investidura gloriosa, los discípulos quedan solos, regresa para recibir las ganancias de su administración de su vida cristiana. Jesús sigue en su camino de Jericó a Jerusalén, la gente que le seguía esperaba apareciera el Reino de Dios (cfr. Lc. 9,45; 18,34). Jesús ha hablado de su pasión con lo que contrasta las ideas triunfalistas, pero también había oído que el Reino estaba entre ellos (cfr. Lc.17, 21). La parábola habla de un noble que va a recibir su dignidad real a un país lejano, por esto su ausencia será larga. La interpretación es la siguiente: se refiere a Cristo Jesús en su pasión, muerte y resurrección, que sube al cielo, y regresa, como rey de la gloria para el Juicio final. La delegación que no le quiere como rey, son los que le llevaron a muerte (v.14; cfr. Lc. 20,17; Sal.118,22). Pero antes de marchar, distribuye a diez siervos, diez minas, para que negocien su dinero hasta que regrese. La intención era prepararles para nuevos cargos, cuando asumiera como rey. El noble no cuenta con la oposición de sus súbditos. Parece que la parábola alude a un hecho histórico: Arquelao, fue a Roma para confirmar el testamento de su padre Herodes el Grande, su padre; pero allí encontró una delegación de notables judíos, que intentaban

impedir su nombramiento (cfr. Lc. 20,17). Convertido en rey cuando regresó, llamó a sus siervos para pedirles cuentas. Los dos primeros, multiplicaron sus minas, alabó su gestión y les confió el cuidado, a uno de diez ciudades, al otro de cinco (vv.15-19; Lc.12, 32; 22,30; 1Cor. 6,2). El tercer siervo, le devuelve al rey la moneda, que ha guardado, porque sabe que es exigente; no la multiplicó, para que no se quedara con el dinero que él había trabajado, o para que no le recriminara el haberlo perdido, por ello no hizo nada. El rey lo llama siervo malvado, podía haber puesto su dinero en el banco para cobrar siquiera los intereses (vv.22-23). Le quita la moneda y se la da al que ya tiene diez, “pues a quien tiene se le dará, pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará, dice el noble (v.26; cfr. Lc.6,48-49, 8,18). La venganza del noble con sus enemigos es imagen del extermino de los enemigos muchas veces implorado a Yahvé en el AT, y del cristiano que ha sufrido maltrato (Ap.14,10-11). El evangelista quizá alude a los enemigos de Jesús que vivieron la caída de Jerusalén. Jesús en el fondo, recrimina a los judíos no dar los frutos que Yahvé les exigió por un temor mal entendido, que como el noble se conforma con poco de lo trabajado. Es una gran invitación que hace Jesús a discernir sobre los bienes recibidos, los misterios del Reino, nuestra responsabilidad durante el tiempo de espera y hacerlos producir ganancias para Dios y los hombres.

Santa Teresa del Niño Jesús, recuerda el momento en que dejó a su querido padre para ir al Carmelo, precedida por otras dos hermanas y una tercera a la Visitación. “Y he aquí con qué fe aceptó papá la separación de su reinecita. Se la anunció en estos términos a sus amigos de Alençon: «Queridísimos amigos: ¡Teresa, mi reinecita, entró ayer en el Carmelo...! Sólo Dios puede exigir tal sacrificio... No me tengáis lástima, pues mi corazón rebosa de alegría.» Había llegado la hora de que un servidor tan fiel recibiera el premio de sus trabajos (Mt.25,11). Y era justo que su salario fuera parecido al que Dios dio al Rey del cielo, a su Hijo único...” (Historia de un alma. Ms. A 71 v).

JUEVES 19

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 5,1-10: El Cordero fue degollado, y con su sangre nos ha comprado de toda nación.

b.- Lc. 19,41-44: Lamentación sobre Jerusalén.

Este evangelio es propio de Lucas. Encontramos el lamento de Jesús sobre la ciudad de Jerusalén (vv.41-42), y el juicio que hace de su futuro (vv.43-44). Jesús llega a Jerusalén, fin de su camino, inicio del final de su vida. Nos presenta la entrada de Jesús en Jerusalén, y sus lágrimas sobre la ciudad. Los fariseos le habían pedido hacer callar a sus discípulos en su ingreso solemne a la ciudad (cfr. Lc.19, 39-40). Ahora la contempla con dolor, sabiendo que será la incomprensión de las autoridades religiosas las que lo condenarán a la cruz. Esta cercanía a la ciudad le hace más que llorar, sollozar por la ciudad y sus habitantes (cfr.Jn.11, 35). En esta lamentación de Jesús encontramos el motivo de dicho dolor: no le preocupa su suerte, sino que sus habitantes no acogen su mensaje de paz y conocimiento de Dios que había sido anunciado en el Benedictus que traía el Mesías (cfr. Lc.1,77; 9,45; 13,34-35). Luego Jesús, describe futura destrucción de la ciudad en tres tiempos: será cercada, levantarán barricadas, para luego ser atacada. Históricamente el general romano Tito, hizo esto para destruir la ciudad.

Lo segundo se refiere a sus habitantes se estrellarán contra el suelo, es decir, no serán enterrados, sino amontonados, no podrán ir a reunirse con sus padres, era lo peor que podía sucederle a un judío. Finalmente, Jesús anuncia que de la ciudad no quedará piedra sobre piedra que gritarán de dolor, no de gozo (v.43.cfr. Lc.19, 40). Todos los rasgos hablan de la destrucción que había sufrido Jerusalén en tiempos del profeta Jeremías, que por no convertirse perecieron (cfr. Is. 29,3; 37,33; Jr. 7,34; 13,17; 15,6; 52,4-5; Ez. 4,1-3; 21,27), lo mismo está por suceder, piensa Lucas, que la voluntad de Roma es la

aniquilación de Jerusalén para siempre. Las últimas palabras de Jesús: “Porque no has conocido el tiempo de tu visita” (v.44). Esta es la razón de este juicio: no le reconocieron como Mesías, no reconocieron su visita. Lo había anunciado el profeta: “al tiempo de su visita perecerán” (Jr.10,15), y es lo que sucederá a Jerusalén. Es una exhortación a recibir la salvación de Jesucristo, entre lágrimas de gozos y de alegría, cumplir los mandamientos de Dios vivamos el espíritu de las bienaventuranzas, para que lleguen los días en que Dios sea rey de toda la tierra (cfr. Zac.14,9), y la Iglesia sea recinto de paz para todos sus hijos.

Santa Teresa de Jesús, recibió el don de lágrimas, para penetrar los misterios de su pasión; las lágrimas serían el agradecimiento a ese amor y misericordia a Cristo. Ella intercede ante Jesús, como las mujeres de Jerusalén, por la dureza del corazón de los hombres. “¡Oh Dios de mi alma, qué prisa nos damos a ofenderos y cómo os la dais Vos mayor a perdonarnos! ¿Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia y olvidarnos de que es justa vuestra justicia? ¡Oh cristianos!, tiempo es de defender a vuestro Rey y de acompañarle en tan gran soledad; que son muy pocos los vasallos que le han quedado y mucha la multitud que acompaña a Lucifer. Y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público y véndenle en lo secreto; casi no halla de quién se fiar. ¡Oh amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡Oh cristianos verdaderos!, ayudad a llorar a vuestro Dios… ¡Oh, los que estáis mostrados a deleites y contentos y regalos y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! [.] Mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no tenéis un solo momento segura la vida; ¿por qué no queréis vivir para siempre? ¡Oh dureza de corazones humanos! Ablándelos vuestra inmensa piedad mi Dios.” (Libro de las Exclamaciones 10).

VIERNES 20

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 10,8-11: Cogí el librito y me lo comí.

b.- Lc. 19,45-48: Expulsión de los vendedores del templo.

En este texto encontramos la expulsión de los vendedores del templo (vv.45-46), y los jefes del pueblo buscan matarle (vv.46-48). El Señor viene, el Enviado del Padre, llega a su templo (cfr. Mal.3,1). La entrada en el templo es un hito importante en su camino hacia la subida a la cruz del Gólgota. Los evangelistas nos mencionan las diversas visitas de Jesús en el templo de Jerusalén. Sus padres lo llevaron al templo a los ocho días de nacido, para ser presentado a su Padre, y ahí resonó el gozo de Simeón y su promesa cumplida de ver la salvación (cfr. Lc. 2,22.25-38). Ahí comenzó su diálogo con los doctores de la Ley, a los doce años (cfr. Lc. 2, 41-52); lo que comenzó en el Templo de Jerusalén ahora termina en el mismo lugar sagrado, la Casa del Padre (cfr. Lc.2,49; 9,47; Mt. 21, 12-13; Mc.11, 15-19; Jn.12, 12-16). Ha sido aclamado como rey, toma posesión del templo, la casa de su Padre, con un pronunciamiento y un gesto profético (cfr.Is.56,7; Jr.7,11; Zac.14,21). Jesús viene al templo para purificarlo. Jesús ingresa al atrio de los gentiles, los judíos habían convertido este recinto sagrado, en lugar de comercio, como la compra de palomas y animales para los sacrificios (cfr. Ex. 30,13). Si bien, ese comercio era necesario, para cumplir con los sacrificios, Jesús lo considera inmoral, por lo frenético de la actividad, en un lugar destinado a la oración. La ira de Jesús, expresa no solo el exceso de comercio, cuando lo único importante es la auténtica relación con Dios. Los cambistas de monedas, eran también necesarios porque facilitaban las monedas que eran válidas en el templo, ya que no se admitían las que tenían grabadas los rostros de los emperadores romanos. Se siente autorizado para expulsar a los vendedores de ese recinto destinado a la oración y comenzó a decirles: “Está escrito: Mi Casa

será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!" (vv. 45-46; cfr. Is. 56,7; Sal. 69,10). Jesús recuerda las palabras de Jeremías que ya en su tiempo había acusado a los judíos de convertir el templo en cueva de ladrones, al conseguir dinero en forma abusiva (cfr. Jr. 7,11). La intención de Jesús es poner en evidencia la hipocresía del culto, al estar separado de la vida. Si bien el templo de Jerusalén, es el centro religioso y político de Israel, lo que hace Jesús es crear un espacio de oración, en que poder estar y sentirlo como propio. Pretende la conversión del corazón de los que oran en el templo, pero lo purifica para que sea un espacio en que ÉL pueda estar, como si le perteneciera. Desde ahora, Jesús despliega su magisterio en el recinto sacro, enseña en el templo (v.47), hasta que es arrestado para vivir la pasión. La expulsión de los vendedores, seguida de la enseñanza al pueblo, provoca la reacción de los dirigentes del templo, escribas y sumos sacerdotes. No quieren ninguna reforma en el templo, por temor a perder privilegios y prebendas. El arresto de Jesús, se retrasa, debido al temor que causaba la reacción del pueblo que, en contraste a la actitud de las autoridades, escuchaba su palabra de gracia pendiente de sus labios, lo escuchaba con gozo en el espíritu, reunía al nuevo pueblo de Dios.

S. Teresa del Niño Jesús, le escribe a su hermana Celina asegurándole que escuchar a Jesús es la clave para ser un buen discípulo. "El camino que sigues es un camino real. No es un camino trillado, sino un sendero que ha sido trazado por el mismo Jesús. La esposa de los Cantares dice que, al no encontrar a su Amado en el lecho, se levantó para buscarle por la ciudad, pero en vano; y que en cuanto salió de la ciudad, encontró al que amaba su alma... (Ct.3,1-4). [.] Vemos en el Evangelio que, "el pueblo estaba pendiente de sus labios" (Lc.19,48). Jesús cautivaba a las almas débiles con sus divinas palabras y trataba de hacerlas fuertes para el día de la prueba... Pero, ¡qué pequeño fue el número de los amigos de Nuestro Señor cuando se callaba delante de sus jueces! ¡Y qué melodía es para mi corazón ese silencio de Jesús...!" (Historia de un alma. Cta.145).

SABADO 21

Lecturas bíblicas

a.- Ap.11,4-12: Estos dos profetas eran un tormento para los habitantes.

b.- Lc. 20,27-40: La resurrección de los muertos.

En este evangelio, encontramos una interpretación de la Ley del levirato (vv.28-33), y la respuesta de Jesús (vv.34-40). La idea central es que se puede creer en la resurrección puesto que Yahvé no es Dios de muertos sino de vivos. Jesús sigue en el templo enseñando se acercan los saduceos no creían en la resurrección de los muertos, contraria a la fe de los fariseos, y sólo admitían el Pentateuco, no la tradición oral. Los rabinos sostenían la fe en la resurrección de los muertos cimentados en la Escritura, concretamente en la Torá y los profetas (cfr. Ex.6,4;15,1; Nm.15,31; 18,28; Dt.31,16). Quizá su propósito sea burlarse de Jesús, adivinando su respuesta como la poliandria. Se acercan a Jesús, y le llaman Maestro (v.28), y le preguntan acerca de una mujer que se casó con siete hermanos y ninguno dejó descendencia cuestión que tenía que ver con la Ley del levirato. Estaba establecido que, si el marido moría, los hermanos, debían casarse con la viuda para darle descendencia (cfr. Dt .25,5; Rt.4,1-12). Ninguno lo consiguió, murió la mujer. “Ésta, pues, de ¿cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete” (v.33). Si leemos bien se está preguntando: cuál de los hermanos…la mujer no interesa. El exagerado número de hermanos, habla de una situación absurda, además por considerar que la vida en el día de la resurrección era una continuación de la vida terrena (cfr. Gn.38,8-9).

La respuesta de Jesús habla de la vida del más allá, apoyado en la Escritura. Sólo en este mundo los hombres y mujeres se casan, precisa que no todos serán consideradas aptas para ingresar en la vida eterna, muchos quedarán en el sheol (cfr. Lc.9,7-9; cfr. Rm. 5,29). Los resucitados, en cambio, serán como ángeles, hijos de Dios, tienen la misma vida de Dios, por lo tanto, son como

hermanos. No hay necesidad de tener hijos, porque todos viven, nadie muere. Son hijos de la resurrección (v.36; Gn. 6,1; 1Cor.7,1). Esta declaración acerca de la nueva vida en Dios, se apoya en la Torá. Jesús alude a Moisés, en lo de la zarza, donde le fue revelado que los muertos resucitan. Texto que admitían los saduceos. “Y que resucitan los muertos, también lo indicó Moisés en [el pasaje] de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abrahán, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob; que no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos” (vv. 37-38; cfr. Ex. 3, 2- 6; cfr. Dn.12,2). Esa afirmación de Jesús, contaba con la creencia de los que le escuchaban, que los Patriarcas estaban junto a Dios, es decir, que quien vive para Dios, tiene asegurada la resurrección. Sorprendentemente son los escribas, que no compartían las ideas de los saduceos, los que felicitan a Jesús, por su sabia argumentación teológica, muy superior a lo que se había dicho hasta el momento. Los oyentes en el templo estaban unos a favor, como en contra, respecto al tema de la resurrección. Tema que continuará a discutirse en la época de Pablo (cfr. Hch. 23, 6-7). La inteligencia de Jesús, hizo que no le hicieran más preguntas, con lo que su popularidad crecía (v.40). La muerte no tiene la última palabra, sino Jesucristo Resucitado, vida nuestra para siempre.

S. Teresa de Jesús, descubrió el cielo en su alma, un Dios vivo, de ahí la importancia que tiene en su espiritualidad la visión beatífica en el cielo, mientras espera en esta vida, su destino final. “¡Oh almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razón tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene mi alma, que estáis ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡Oh bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad a nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia,

para que nos dé algo de vuestro gozo y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que tenéis.” (Exclamaciones 13,1-4).

P. Fr. Julio González C. ocd

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.